

CAPÍTULO TERCERO

LA MILITARIZACIÓN EN MÉXICO: UN PROBLEMA HISTÓRICO, MULTIESCALAR Y MULTIDIMENSIONAL

Raúl ROMERO*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *México militar*. III. *Militarismo mexicano*. IV. *El complejo militar industrial y el acoplamiento regional*. V. *Nuevas guerras y militarización ampliada*. VI. *Repensar el problema de la militarización en México*. VII. *Referencias bibliográficas*.

I. INTRODUCCIÓN

El creciente poder político, económico, mediático y territorial que han ganado las fuerzas armadas en México en los últimos sexenios, ha provocado interesantes análisis y debates tanto en la prensa como en foros académicos. Lamentablemente, dichos debates no siempre incluyen una diversidad de factores que habría que analizar, como el peso histórico de las fuerzas armadas en la política nacional, o la tendencia militarista en el mundo y la región. En otros casos, se presenta el fenómeno de la militarización sólo vinculado al problema de la seguridad y la violencia, y no como una tendencia vinculada a la reorganización del trabajo y la producción en el mundo. Es sobre este segundo orden de ideas que se reflexiona en este trabajo. Observamos aquí el fenómeno de militarización en México como un proceso histórico, multidimensional y multiescalar, vinculado al proceso de acumulación ampliada de capital, pero también a una tendencia de reforzamiento de los centros imperiales y de lógicas autoritarias. Organizado en ocho breves apartados, se proponen algunas ideas que buscan tejer las dimensiones histórica, cultural, geopolítica y económica de la militarización, partiendo de nuevas interpretaciones sobre la función de las guerras en la economía global.

* Instituto de Investigaciones Sociales, raul.romero@sociales.unam.mx.

II. MÉXICO MILITAR

La Revolución mexicana de inicios del siglo XX logró derrocar un viejo orden e instaurar uno muy diferente. Fue una revolución en todo el sentido de la palabra y en todos los aspectos. El plano militar no fue la excepción. El ejército porfirista fue combatido y desmantelado por fracciones disidentes del mismo ejército y también por ejércitos populares que tuvieron un lugar fundamental, como el Ejército Libertador del Sur encabezado por Emiliano Zapata, y la División del Norte dirigida por Francisco Villa.

El proceso posrevolucionario fue de mucha inestabilidad, en parte por las pugnas entre las distintas fracciones militares que se conformaron y los intereses personales de grupos y de clases sociales que representaban. La conformación de un nuevo “pacto social” y su puesta en marcha, así como la construcción de hegemonía de un nuevo bloque dominante, fue un periodo de mucha violencia: levantamientos armados de secciones del Ejército, traiciones y magnicidios que fueron expresión de la inestabilidad política.

Como es ampliamente conocido, todos los presidentes de México desde 1915 hasta 1946 fueron de extracción militar, lo que refleja el predominio de ese sector desde sus distintas corrientes. La mirada se amplía si comenzamos a investigar cuántos militares fueron gobernadores en distintos estados de la república. Fueron Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946) quienes iniciaron un proceso de transición del poder de los militares a los civiles, periodo marcado por una cierta estabilidad económica y política, y también por una profesionalización del Ejército.

Ávila Camacho también era militar, formado principalmente en la burocracia y no en el campo de batalla como sus antecesores, lo que le generó disidencias dentro de las mismas fuerzas armadas. Es durante su gobierno que, como destaca Guillermo Boils en su importante libro *Los militares y la política en México (1915-1974)*,¹ como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial “nuevas tendencias” se hicieron sentir en el Ejército: “Dentro de estas tendencias sobresale el acercamiento de las organizaciones militares mexicanas con las de los Estados Unidos, hecho que marca una nueva etapa, ya que éstas se habían mantenido apartadas”.² Pablo González Casanova documentará más tarde la evolución de esta tendencia para toda América Latina:

¹ Boils, Guillermo, *Los militares y la política en México (1915-1974)*, México, Ediciones El Caballito, 1975.

² *Ibidem*, p. 75.

Entre los años 1959 y 1969, el gobierno de Estados Unidos entrenó un promedio de 8,475 militares latinoamericanos al año. Una alta proporción de los oficiales que ahora controlan los ejércitos latinoamericanos y que forman los gobiernos de los dictadores, estudió en las escuelas militares de los Estados Unidos, desde las del Canal de Panamá hasta la del Colegio de Defensa Interamericano en Washington, D. C., donde se instruyó en campos tales como “seguridad nacional”, “operativos de jungla”, “contrainsurgencia urbana”, “acción cívica”, “interrogatorio de inteligencia militar”. En total unas 142 escuelas, administradas por el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, proporcionaron a los soldados latinoamericanos enrolados una misma ideología y un mismo entrenamiento táctico y técnico para el control de sus respectivos pueblos.³

El primer presidente no militar de México en el siglo XX es Miguel Alemán (1946-1954), quien de acuerdo con Boils, abre una etapa en la que los civiles pasan a la conducción del poder estatal, lo que no significa un desplazamiento de la élite militar: en este bloque de poder ya consolidado, militares y civiles serán dos caras de la misma moneda. Los presidentes Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y Adolfo López Mateos (1958-1964), tendrán gobiernos prósperos económicamente, pero con cuestionamientos sociales relevantes. Los movimientos de ferrocarrileros, médicos, estudiantes y el crecimiento de guerrillas y ejércitos populares marcarán la época. Las fuerzas armadas sirvieron abiertamente en esta etapa como aparato represivo contra estas expresiones de descontento. Sin embargo, los hechos del 2 de octubre de 1968, con la Presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, son los que marcarán un momento de quiebre. Esta es una de las tesis principales del trabajo de Boils:

Después de la experiencia de Tlatelolco todo vuelve, aparentemente, al clima de inercia anterior. Empero, con los acontecimientos del 68 aparecen nuevos elementos en el escenario político del país. Uno de ellos y muy significativo para los fines del presente estudio, lo constituye la irrupción de la rama militar de la burocracia política como fuerza decisiva en el sofocamiento del conflicto, ante el cual la rama civil prácticamente agota sus posibilidades de acción. Más propiamente, el aparato militar se presenta así como la fuerza que respalda a la rama civil de la burocracia política. Sin embargo, hasta cierto punto sustituye a ésta, cuando la misma no sabe o no puede encontrar la respuesta política para este movimiento social vigoroso de independiente [*sic*]. Es bajo este aspecto que a partir de las experiencias de 1968, el aparato

³ González Casanova, Pablo, *Los militares y la política en América Latina*, México, Océano, 1988, p. 20.

militar atrae la atención como sujeto de actividad política. Es también entonces cuando se vislumbra la posibilidad de una mayor intervención de dicha rama, especialmente al nivel de la toma de decisiones políticas para la permanencia del sistema de dominación.⁴

La tesis de Boils se constata al revisar lo que siguió después de 1968 en México y el periodo conocido como “terrorismo de Estado” o “guerra sucia”, en el que observamos una constante y brutal participación de militares y grupos paramilitares en labores de represión y desmantelamiento de los movimientos y organizaciones populares. Al respecto, la Comisión para el Acceso a la Verdad, el Esclarecimiento Histórico y el Impulso a la Justicia de las Violaciones Graves a los Derechos Humanos Cometidas de 1965 a 1990, en su documento *Avances y perspectivas 2022-2023*, relata lo siguiente:

El 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971, quedaron indelebles en nuestra memoria dando testimonio de esas violencias, al igual que la represión de que fueron objeto el movimiento cívico en Guerrero; los ayuntamientos populares y organizaciones campesinas en Oaxaca; las luchas por la tierra en Morelos y Chihuahua, así como los movimientos estudiantiles en Michoacán, Nuevo León y Sinaloa, entre decenas de diversas experiencias de luchas por la transformación democrática.

Ante la emergencia social que se manifestó con especial fuerza durante las décadas de 1960 a 1980, el Estado desplegó una violencia contrainsurgente que estigmatizó la protesta social, realizó detenciones arbitrarias, prisión política, tortura, desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales y masacres, en respuesta a sus demandas.⁵

Mientras “la rama militar de la burocracia política” se constituía “como fuerza decisiva en el sofocamiento de conflictos sociales”, un fenómeno de orden regional se consolidaba: el acoplamiento de los aparatos militares de distintos Estados nacionales con el de Estados Unidos de América en el contexto de la Guerra Fría. Este acoplamiento, que en la mayoría de los países de América Latina se dará con el objetivo de combatir al comunismo, en otros países como Colombia y México tendrá una narrativa diferente: el combate a las drogas.

⁴ *Ibidem*, p. 86.

⁵ Comisión para el Acceso a la Verdad, el Esclarecimiento Histórico y el Impulso a la Justicia de las Violaciones Graves a los Derechos Humanos Cometidas de 1965 a 1990, en su documento *Avances y perspectivas 2022-2023*, México, octubre de 2023, disponible en: https://comisionverdadjusticia.segob.gob.mx/work/models/Resoluciones/recursos/pdf/Inf_Avan_Com_Acc_Verdad_2023.pdf.

Lo que resulta importante destacar en este apartado es que en México hay una larga historia del poder político y de la predominancia en la toma de decisiones de las fuerzas armadas y las élites militares, un poder que, luego de los hechos de 1968, fue mayormente visible y cuestionado. A diferencia de otros países de América Latina, en México no hubo dictadura militar, pero los militares no estuvieron ausentes del poder político en México al tiempo que cumplían tareas represivas hacia el movimiento popular.

III. MILITARISMO MEXICANO

De acuerdo con la literatura especializada, militarización difiere de militarismo porque la primera es la operación física —despliegue de efectivos, de construcción de cuarteles, otorgamiento de proyectos de infraestructura y ensanchamiento de poder—, mientras que militarismo se da más en el plano de lo cultural, de presentar a los militares con valores supremos, y que se despliega en el orden de las ideas.⁶ El militarismo es la ideología con la cual se presenta a las fuerzas armadas con valores supremos, como fuerzas incorruptibles, legítimas y confiables, merecedoras de privilegios y depositarias del cuidado de la patria. Al respecto, Tickner resume cuatro formas en que el militarismo ha sido abordado: “*i*) el militarismo como ideología, *ii*) como conjunto de actitudes y prácticas sociales que consideran la guerra, y su preparación, una actividad social normal y deseable, *iii*) como extensión de lo castrense hacia esferas y subjetividades civiles, y *iv*) como excepción”.⁷

Se entiende la militarización y el militarismo como dos fenómenos que van de la mano. Los despliegues de fuerzas armadas y policías militarizadas, el control territorial y una mayor participación en actividades políticas y económicas se refuerza en el orden de las ideas con la producción de subjetividades, pues “el militarismo implica que los valores y las formas de interrelación castrenses se adentran en las relaciones sociales y las subjetividades supuestamente civiles”.⁸

⁶ Robledo, Marcos, “Militarización, emergencia del militarismo civil y erosión democrática en América Latina”, *Fundación Carolina*, segunda época, Documento de Trabajo núm. 74, 2022, p. 1.

⁷ Tickner, Arlene B., “Hacia una lectura crítica del militarismo y la militarización”, en Robledo Hoecker, Marcos y Verdes-Montenegro, Francisco J. (eds.), *Militarización, militarismo y democracia: ¿nuevas tendencias en América Latina?*, Madrid, Fundación Carolina, 2023, p. 65.

⁸ *Idem*. Véase también Velázquez, Sara, Álvarez, Estefanía *et al.*, *Inventario nacional de lo militarizado. Una radiografía de los procesos de militarización en México*, Aguascalientes, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Región Centro, Programa de Política de Drogas, 2021.

En México, pero no sólo, esta formación de subjetividades en pro del poder y la confiabilidad de las fuerzas armadas se acompañó y acompañó de campañas mediáticas que les retratan sólo como fuerzas generosas que actúan frente a emergencias sociales provocadas por fenómenos naturales, herederas de un pasado glorioso. Amplios sectores de la población de la Ciudad de México suelen acudir con fascinación a los desfiles militares que cada año se organizan en México para celebrar la independencia nacional el 16 de septiembre. En televisión se transmiten las escenas de miles de soldados, uniformados, cargando sus armas y en perfecta coordinación. Mostrar los tanques, aviones, helicópteros, soldados a caballo, paracaidistas, lanchas y todo ese arsenal militar que exalta el patriotismo es una práctica común en estos desfiles. Fortaleza, disciplina, valor, honor y lealtad son los valores que se asignan a las fuerzas armadas en estos ejercicios. Entre los muchos aportes del trabajo de Tickner, no sólo en la revisión bibliográfica sino también en la propuesta analítica, destaca la vinculación entre militarismo y militarización y los valores patriarcales: “En la medida en que el género posiciona lo masculino como superior a lo femenino y atribuye al primero valores asociados con la fortaleza, la defensa y la virtud, lo castrense —entendido como idea y como institución— tiende a verse de forma positiva, a la vez que excluye atributos adscritos a la femineidad”.⁹

La formación como patriota de millones de infancias se refuerza durante la educación básica todos los lunes por la mañana en México: haciendo honores a la bandera y cantando el himno nacional. En las escuelas públicas, durante muchos años fue requisito el corte de cabello tipo “casquete corto” o “casquete regular”, un corte que desde el nombre deja ver su influencia militar. En la televisión pública, figuras como el cantante Luis Miguel ayudaron a posicionar mediáticamente a las fuerzas armadas: el video de su éxito musical “La incondicional”, en la que él representa a un cadete militar y una parte del video se grabó en instalaciones del Ejército, logró que se rompiera el récord de voluntarios para hacer el servicio militar; dijo Antonio Riviello Bazán, ex secretario de la Defensa Nacional.¹⁰

El que los jóvenes hombres, una vez cumplida la mayoría de edad, tengan que hacer el “servicio militar” y obtener la “cartilla militar”, es como

⁹ *Idem.*

¹⁰ Redacción, “Antonio Riviello Bazán, ex secretario de la Defensa Nacional, dijo que el video de Luis Miguel ayudó a que se rompiera el récord de voluntarios para hacer el servicio militar”, *El Universal*, 1 de junio de 2018, disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/espectaculos/musica/la-incondicional-de-luis-miguel-impulso-el-servicio-militar/>.

formalizar eso que se canta en el himno nacional mexicano: “un soldado en cada hijo te dio”.

Para intentar explicar el militarismo y la militarización en México es necesario indagar en el pasado lejano y reciente. Como nación, el poder político de las fuerzas armadas ha estado presente a lo largo de todo el siglo XX, pero éstas, las fuerzas armadas, no se han mantenido iguales en todo ese trayecto. Pasaron de ser un ejército emanado de la Revolución a un aparato represivo de la clase que se instaló como dominante luego de ese proceso revolucionario; y de un ejército nacional y popular a un ejército con fuerte influencia de Estados Unidos con su agenda contrainsurgente y geopolítica. Y eso ha tenido importantes efectos.

Hay que destacar igualmente las distintas escalas en las que se expresa el fenómeno. Hasta aquí se ha observado el problema a escala subjetiva y nacional. Pero, como se desarrollará en el siguiente apartado, el militarismo y la militarización también se manifiestan a escala regional y mundial.

IV. EL COMPLEJO MILITAR INDUSTRIAL Y EL ACOPLAMIENTO REGIONAL

El 17 de enero de 1961, al concluir su mandato como presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower pronunció un discurso sobre el que mucho se ha escrito desde entonces. En aquella ocasión, el presidente saliente informaba sobre el poderío que el complejo militar-industrial había adquirido: “En los consejos de gobierno, debemos estar alertas contra el desarrollo de influencias indebidas, sean buscadas o no, del complejo militar-industrial. Existe y existirán circunstancias que harán posible que surjan poderes en lugares indebidos, con efectos desastrosos”.¹¹

Por complejo militar-industrial, Eisenhower se refería al vínculo del sistema militar, la industria armamentista y el gobierno, conjunción que involucraba las labores de más de tres millones y medio de personas, así como un millonario presupuesto que representaba más que los ingresos netos de todas las empresas de Estados Unidos en aquellos años.¹² El complejo militar-industrial, que se construía bajo el argumento de la defensa nacional y la paz mundial, fue tomando forma después de la Segunda Guerra Mundial.

¹¹ Discurso del presidente de los Estados Unidos de América, Dwight D. Eisenhower, el 17 de enero de 1961, disponible en: <https://www.archives.gov/milestone-documents/president-dwight-d-eisenhowers-farewell-address>.

¹² *Idem*.

La influencia de esta poderosa alianza entre industriales, militares y gobernantes —señaló Eisenhower— era total: económica, política, espiritual y “palpable en cada ciudad, en cada parlamento estatal, en cada departamento del gobierno federal”. Además, el complejo militar-industrial implicó también la reproducción de capital, de desarrollo de tecnología militar y la expansión imperialista estadounidense.

Cinco años antes del discurso de Eisenhower, el sociólogo Charles Wright Mills analizó en su libro *La élite del poder*¹³ los cambios en la élite estadounidense y concluyó que, para su época, ésta se componía, principalmente, de la alianza entre “los señores de la guerra”, “los altos jefes de las empresas” y “el directorio político”. Los señores de la guerra, como Mills se refiere constantemente a los militares, avanzaron llenando vacíos políticos, fueron obteniendo y se les fue otorgando un poder cada vez más grande para tomar decisiones de las más graves consecuencias, o para influir en ellas. Mills también alertó sobre el papel de la publicidad en la conformación de esas élites, y la construcción de *celebridades* como instrumentos de legitimación mediáticos:

Con la organización de la vida económica en grandes empresas anónimas, con el ascendiente de la institución militar y con la centralización de un Estado enormemente ampliado, ha aparecido la *élite* nacional, que, ocupando los puestos de mando de las grandes jerarquías, ha ocupado el foco de la publicidad y se ha convertido en tema de su intensa actividad. Al mismo tiempo, con la elaboración de los medios nacionales de comunicación de masas, las celebridades profesionales del mundo de los espectáculos están constante y plenamente a la vista de la nación. Como personalidades de atractivo nacional, están en los puntos focales de todos los medios de entretenimiento y publicidad.¹⁴

Junto al poder mediático, Mills también alertó sobre el poder tecnológico que seguía ganando el *complejo*, así como en las universidades y en la industria farmacéutica, motivo por el que algunos especialistas como Justin Schlosberg prefieren usar el término *complejo militar-industrial mediático y tecnológico*.¹⁵ Al respecto, y actualizando las funciones del *complejo*, Claude Serfati señala:

¹³ Mills, Wright C., *La élite del poder*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

¹⁴ *Ibidem*, p. 95.

¹⁵ Schlosberg, Justin, “El complejo mediático-tecnológico-militar-industrial”, *Estado del poder 2017*, Transnational Institute y Fuhem Ecosocial, 2017, disponible en: <https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Estado-del-poder-2017/7.Complejo-Estado-del-poder2017.pdf>.

El reforzamiento del sistema militar-industrial se basa en una conjunción de factores: la concentración industrial y la vinculación aún más estrecha de los grupos de armamento con el capital financiero, la subida del presupuesto militar comprometido por Clinton en 1999 y considerablemente ampliado por Bush, y una presencia reforzada en las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Estas tecnologías se han beneficiado de la Iniciativa de Defensa Estratégica de Reagan (la “guerra de las estrellas”) y han jugado un papel determinante en la “dominación informacional” y la “guerra centrada en las redes”, temas favoritos de los estrategas del Pentágono en los años noventa.¹⁶

El 17 de junio de 1971, diez años después de la advertencia Eisenhower y en medio de la crisis económica y social en los Estados Unidos, el entonces presidente Richard Nixon señaló que las “drogas” eran el principal enemigo. Tres años después, en 1974, el gobierno estadounidense comenzó a invertir fuertes cantidades de dinero en países productores de materias primas para la elaboración de drogas, con el argumento de “erradicar el problema de raíz”.¹⁷ Vale destacar que la mayoría de estos países se ubicaban en América Latina y Medio Oriente.

La “guerra contra las drogas” tomó rápidamente centralidad en los discursos y acciones bélicas de los Estados Unidos. Junto a los “comunistas” y al “terrorismo”, las drogas fueron el argumento para intervenir política, económica y militarmente en otros países. Al respecto, Silvina Romano escribe que “luego de la desarticulación de la Unión Soviética, el enemigo interno se recicló de diversas formas: inestabilidad, crimen organizado, terrorismo, narcoterrorismo, etcétera”.¹⁸ Al mismo tiempo, la economía de Estados Unidos —basada principalmente en el negocio de la guerra— se reforzó, y la presencia del complejo militar-industrial continuó expandiéndose por todo el globo.

Las drogas, o más precisamente el narcotráfico, pasaron a cumplir a lo interno de las naciones con territorios estratégicos, la función del “enemigo interno”; un enemigo que a la vez es planetario y al que hay que combatir con todos los recursos apoyando a los “gobiernos aliados”. Si el gobierno de la nación que se busca intervenir no es aliado, entonces se le acusará de patrocinar al terrorismo o de tener vínculos con los cárteles de la droga. So-

¹⁶ Serfati, Claude, “Militarismo e imperialismo: su actualidad en el siglo XXI”, *Viento Sur*, núm. 88, septiembre de 2006.

¹⁷ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=y8TGLLQID9M>.

¹⁸ Romano, Silvina, “Seguridad hemisférica, asistencia y democracia a inicios de la Guerra Fría”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 7, núm. 1, 2012, pp. 211-240.

bre las funciones que desempeñan los ejércitos del Primer y Tercer Mundo, Herbet Souza llega a una contundente conclusión:

En suma: en el cuadro de la realidad mundial cada militar tiene la función que le corresponde y hay tareas para todos: a los militares de los países capitalistas avanzados cabe la política externa —guerras, ocupaciones, seguridad mundial, asistencia militar en escala mundial. Los militares de los países atrasados de América Latina son llamados a garantizar el sistema interno de poder en función del sistema internacional de poder. Hacen política interna, hacen guerra antisubversiva, la guerra de clases, y su carta magna es la teoría de la seguridad nacional y “desarrollo con orden y paz interna”.¹⁹

A mediados de la década de los setenta, como parte de la *Operación Cóndor*, Estados Unidos realizó en México un ensayo de colaboración entre ejércitos para combatir al nuevo enemigo de la región; esta operación significó una escalada de la guerra contrainsurgente, así como un renovado intervencionismo de Estados Unidos y su complejo militar-industrial en América Latina. La *Operación Cóndor* coincide además con la “guerra sucia” o “terrorismo de Estado” que ya ha sido abordada.

En los últimos 50 años, ni la guerra contra las drogas de EU ni la participación del Ejército Mexicano en tareas antinarcóticas significó la reducción del negocio; por el contrario, el narcotráfico se convirtió en una empresa floreciente de alcance transnacional y que encontró otras ramas comerciales, las cuales dieron forma a las corporaciones del crimen organizado que hoy operan en el país y en gran parte del mundo.

Otro fenómeno de suma importancia a observar en esta época es el de la colaboración entre militares y narcotráfico, como el caso del general Mario Arturo Acosta Chaparro, quien participó en la guerra de contrainsurgencia en el estado de Guerrero, y a quien después se le encontrarían vínculos con el crimen organizado.²⁰

Este modelo de seguridad en el que los militares participan en tareas de seguridad pública, y que ha ganado terreno como fenómeno de estudio en las ciencias sociales, no inicia en el periodo neoliberal pero sí se vuelve una característica en él, estrategia que junto a los tratados comerciales y las alianzas de seguridad, como el Tratado de Libre Comercio o la Alianza

¹⁹ Souza, Berbet, *El capitalismo mundial y el militarismo en América Latina*, México, UNAM, 1973, p. 17.

²⁰ Castillo, Gustavo y Murillo, Eduardo, “El asesinato del general Acosta Chaparro se mantiene impune”, *La Jornada*, 20 de abril de 2020, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/04/20/politica/006n2pol>.

para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte, se han traducido en políticas de integración regional y seguridad hemisférica. Por ello, no es casual que en este periodo se registre una copiosa producción de investigaciones que buscan explicar el cambio en el modelo de seguridad en la región, los procesos de acoplamiento y coordinación de los ejércitos nacionales como ejército regional, así como la militarización de la seguridad pública. Estos trabajos han derivado en reflexiones centradas en la *seguridad hemisférica*²¹ desde una crítica antiimperialista, en lo que se ha denominado la *norteamericanización de la seguridad*,²² y más recientemente la adopción del anglicismo *securitización*²³ para denominar el fenómeno que viene ocurriendo en los últimos 50 años. Aunque estas corrientes guardan marcadas diferencias, convergen en ubicar a la política exterior de los Estados Unidos como la que dicta la agenda militarista bajo el argumento de la cooperación. Se trata, pues, de un acoplamiento de los gobiernos nacionales con sus ejércitos en un esquema de seguridad militarizada de escala regional y global.

En el caso mexicano, pero no solamente, el Ejército nacional pasó a desempeñar tareas policíacas. Bajo la “Doctrina de la Seguridad Interior”, se profundizó la militarización de la vida pública: si las fuerzas armadas enfrentaban en el pasado a ejércitos populares rebeldes, hacia la década de los ochenta se hará lo necesario para el fortalecimiento de las policías con el objetivo de enfrentar al crimen organizado y a la delincuencia.

La militarización de la seguridad pública se ha acompañado del argumento de que los cuerpos de policía civil son fácilmente cooptables y corrompibles por los grupos criminales. Este dicho no suele acompañarse de explicaciones de contexto histórico o de orden estructural. En algunos casos se le busca explicar con endebles hipótesis vinculadas a la cultura política, o con los malos salarios de los policías civiles. Como sea, frente a la imagen de “policías civiles corruptas” se ofrece como solución la imagen de “policías militarizadas”, educadas en la disciplina militar y como instituciones incorruptibles. Otros fenómenos de orden global que acompañan la expansión y exaltación de las policías militarizadas es el de la migración y también la “amenaza” de los grupos terroristas que luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, fortalecieron la agenda de seguridad regional. Crimen organizado, personas migrantes y grupos terroristas se

²¹ Benítez Manaut, Raúl, *Seguridad hemisférica. Debates y desafíos*, México, UNAM, 2005.

²² Rodríguez Rojas, María José, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, México, Akal, 2018.

²³ Verdes-Montenegro Escanez, Francisco Javier, “Securitización: agendas de investigación abiertas para el estudio de la seguridad”, *Relaciones Internacionales*, Madrid, núm. 29, 2015, pp. 111-131.

suman a la lista de “enemigos” con los que se justifica la militarización de la seguridad pública.

Al respecto, diferentes autores han comenzado a hablar de una suerte de *autoritarismo del siglo XXI* para referirse a este fenómeno en el que, en plena democracia, se imponen modelos de seguridad militarizada. Este autoritarismo tiene toda la apariencia de ser compatible con un sistema democrático —en el sentido de que no muestra en su discurso tintes totalitarios o fascistas, sino que aparenta que no hay contradicción entre autoritarismo y prácticas democráticas— y aprovecha las nuevas tecnologías para generar control. Desde luego descansa en el poder militar, pero para ocultar su matriz, militariza policías y leyes, al mismo tiempo que hace un uso faccioso de éstas. La militarización de la sociedad y de la vida pública son sus principales características. Daniel Inclán se referirá así a esta suerte de autoritarismo social del siglo XXI:

Estamos ante un escenario de archipiélagos autoritarios, que está lejos de ser un régimen político como lo fueron los fascismos del siglo XX. Esto hace más difícil su combate, porque no puede reducirse a una topología política clásica, es decir, no es un asunto de izquierdas o derechas. El autoritarismo social del siglo XXI es una reacción ante el colapso que está ante nosotros y que demuestra los límites de la imaginación para pensar y actuar de otra forma. Es la expresión más acabada de la incapacidad para recuperar los verbos por sobre las instituciones (Illich, 2005): educar se transforma en escuela, sanar en el hospital, politizar en partido y Estado, etcétera. La institución es siempre un mecanismo autoritario que captura la fuerza fundante y contingente de los acontecimientos. Pero parece que ante el colapso la imaginación no puede pensar que otro fin es posible, no el fin del mundo y sino el del capitalismo.²⁴

Con estos antecedentes, es entendible la acelerada “cooperación” militar con los Estados Unidos y la formación de políticas militares, así como las reformas a los marcos jurídicos para legalizar la presencia de fuerzas armadas en tareas de seguridad pública, acontecidos desde 1994 y hasta la fecha. Fue durante la Presidencia de Ernesto Zedillo (1994-2000) que se creó la Policía Federal Preventiva, una policía militarizada que tuvo como su primera intervención la *toma* de las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, para acabar con la huelga en defensa del carácter público y gratuito de la universidad que sostuvo el Consejo General de Huelga. Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto continuaron

²⁴ Inclán, Daniel, “Derivas autoritarias de la sociedad del colapso”, *Re-visiones*, núm. 9, 2019, p. 4.

y fortalecieron la seguridad militarizada, utilizándola también para la represión de movimientos populares. Destaca el sexenio de Calderón por la participación masiva, abierta y en operaciones conjuntas del Ejército con policías locales, estatales y federales, y, sobre todo, por el favorecimiento de sus acciones hacia determinados grupos del crimen organizado, estrategia que provocó la expansión y brutalidad de la guerra.

De acuerdo con el cable 06MEXICO505 de *WikiLeaks*, del 31 de enero de 2006, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), por entonces candidato a la Presidencia de México, hizo saber al embajador estadounidense, Tony Garza, que quería dar más poder y autoridad a los militares en la guerra antinarcóticos, y que para ello pretendía una enmienda constitucional que no dudaba en obtener. La filtración será bastante reveladora de lo que dos sexenios después será el gobierno de AMLO.

El trasfondo del esquema de seguridad militarizada parece obedecer a un asunto mayor, a un escenario de guerra o de situación de guerra librada en formas muy particulares y con objetivos nuevos, en el que los aparatos militares vuelven a ejercer su papel de origen: la acumulación de capital.

V. NUEVAS GUERRAS Y MILITARIZACIÓN AMPLIADA

En un interesante texto, escrito en 1999 por el vocero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Subcomandante Insurgente Marcos,²⁵ explicaba que las características constantes de las guerras mundiales son: 1) la conquista de territorios y su reorganización, 2) la destrucción del enemigo y 3) la administración de la conquista. Asimismo, Marcos apuntaba que existían cuatro guerras mundiales: la primera (1914-1918) y la segunda (1939-1945), por todos conocidas; la Tercera Guerra Mundial o Guerra Fría (1945-1989), a la que describió como “una gran guerra mundial compuesta de muchas guerras locales”, y la “Cuarta Guerra Mundial”.²⁶ Esta última tendría la característica de que es una guerra contra la humanidad y por la universalización del mercado: “Se destruyen los territorios y se despueblan.

²⁵ Subcomandante Insurgente Marcos, “¿Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial?”, mayo de 2017, disponible en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_02_b.htm.

²⁶ Al respecto, también vale revisar el artículo de Kaldor, Mary, “La Segunda Guerra Fría”, disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/03/09/actualidad/1457541642_608147.html.

A la hora que se hace la guerra, se tiene que destruir el territorio, convertirlo en desierto. No por afán destructivo, sino para reconstruir y reordenar”.²⁷

Para Marcos, en la Cuarta Guerra Mundial se “desarrolla más el concepto de «guerra total»: no es sólo una guerra en todos los frentes, es una guerra que puede estar en cualquier lado, una guerra totalizadora en donde el mundo entero está en juego. «Guerra total» quiere decir ahora: en cualquier momento, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia”.²⁸ El papel de los ejércitos nacionales en la Cuarta Guerra Mundial, concluye quien fuera vocero del EZLN, es el de policías locales.

Étienne Balibar²⁹ también reflexionó sobre las nuevas formas y objetivos de las guerras. Balibar escribe que “No es una guerra fácil de definir, ya que está conformada por varios tipos de guerra que se combinaron a lo largo del tiempo y que hoy parecen indisolubles”. De estos varios tipos de guerra, Balibar destaca las siguientes: 1) las guerras entre los Estados, 2) las guerras civiles nacionales e internacionales, 3) las guerras de “civilización”, 4) las guerras de intereses y de patrocinio imperialista y 5) las guerras de religiones y sectas. Balibar indica así que asistimos a una “guerra nómada, indefinida, polimorfa y asimétrica”.

Otra reflexión interesante es la de Jorge Beinstein,³⁰ quien apunta que la nueva doctrina militar, también conocida como Guerra de Cuarta Generación, tiene como objetivo “al conjunto de la sociedad”, crear “sociedades-en-disolución” convirtiéndolas en “no-sociedades” o “poblaciones en una suerte de indefensión absoluta”, para luego saquear sus recursos naturales.

La desintegración social —escribe Beinstein— (económica, moral, cultural, institucional) pasa a ser el objetivo buscado y ese proceso puede darse o no con intervenciones directas sino más bien con combinaciones variables de intervenciones externas (militares, mediáticas, económicas, etcétera) y acciones de desestabilización interna.³¹

Otra tesis interesante al respecto es la que propone Ana Esther Ceceña, quien escribe lo siguiente:

²⁷ Subcomandante Insurgente Marcos, *op. cit.*

²⁸ *Idem.*

²⁹ Balibar, Étienne, “¿Qué clase de guerra es ésta?”, mayo de 2017, disponible en: https://www.revistaen.clarin.com/rn/ideas/clase-guerra_0_HyTZeYDQe.html.

³⁰ Beinstein, Jorge, “Del fin del comienzo al comienzo del fin. Capitalismo, violencia y decadencia sistémica”, disponible en: <https://marxismocritico.com/2014/07/02/del-fin-del-comienzo-al-comienzo-del-fin-capitalismo/>.

³¹ *Idem.*

Quizá el elemento más relevante ha sido el cambio en la idea de la guerra y sus propósitos. Si hasta ahora hemos estado acostumbrados a medir las guerras por sus ganadores y perdedores, hoy tendremos que adecuarnos a las guerras infinitas. Esas guerras indefinidas que buscan mantener los territorios *en situación de guerra* porque ya no son el medio sino el fin. Es la situación de guerra la que proporciona los beneficios: da paso al saqueo, estimula una variedad de negocios (armas, drogas, alimentos, trata de personas, mercenarismo y muchos otros) y permite un control sobre las poblaciones no legitimado porque se ejerce en condiciones de excepción.³²

Para Ceceña el enemigo en esta guerra es la “otredad bajo cualquiera de sus formas”, y el concepto clave que explica los cambios en la guerra hoy es el de “dominación de espectro completo”, un concepto que se redefine constantemente de acuerdo a las experiencias cotidianas y en el que la autora distingue tres elementos: avasallamiento, simultaneidad e impunidad.

Siguiendo estos planteamientos, la guerra contra las drogas en México sería una de esas “guerras locales” que ha reforzado los procesos de militarización, paramilitarización y de formación de ejércitos irregulares al servicio de las corporaciones criminales. Una nueva hipótesis habría que indagar entonces.

En el caso de México, la ratificación de la estrategia de seguridad militarizada por el gobierno de AMLO (2018-2024) significó continuar por el camino andado, y dar la espalda a una exigencia social por construir alternativas de seguridad pública, humana, ciudadana y comunitaria; una estrategia distanciada de los mandatos de Estados Unidos y su “norteamericanización de la seguridad”. Si bien con Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto hicieron de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) una gran industria constructora, es durante el sexenio de AMLO que esto se ha reforzado. El Corredor Interoceánico, el Tren Maya, el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles, son prueba de ello, pero también destaca la construcción, mantenimiento y administración de carreteras, puertos, aeropuertos, ferrocarriles, bancos, hospitales, infraestructura de telecomunicaciones y otras obras. A lo anterior hay que sumar las disputas territoriales que se dan en torno a la construcción de cuarteles para la Guardia Nacional y que están generando rechazo por parte de algunas comunidades. De esta forma, como afirma Rico Becerra,

³² Ceceña, Ana Esther, “Los golpes de espectro completo”, mayo 2017, disponible en: <http://www.alainet.org/es/active/73900>.

la militarización se constituye como elemento partícipe de la articulación logística de las sociedades, así como dispositivo de penetración social y producción espacial de la misma sociedad, habilitando toda una serie de disciplinamientos y regulaciones características de la gubernamentalidad y los controles de la vida a través de elementos como la violencia y el poder estratégico sobre el sistema mundial, convirtiéndola en parte fundamental de la infraestructura social contemporánea.³³

Todos estos proyectos, en los hechos, son la materialización de antiguos planes de integración regional como Plan Puebla Panamá o el Proyecto Mesoamérica, algunos de ellos trazados en el contexto del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (1994) y renovados con el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (2020). La integración regional ha continuado no sólo en la organización del trabajo y la producción, sino también en el plano de la “seguridad hemisférica”.

En el sexenio de AMLO no sólo no se avanzó en la ruta de la desmilitarización, sino que además se reformaron los marcos jurídicos para darle certeza jurídica a las fuerzas armadas y se creó la Guardia Nacional, una nueva política militarizada compuesta principalmente por militares, dirigida por militares e incorporada a la Sedena.

Desde las primeras décadas del siglo XX, Rosa Luxemburgo advertía:

El militarismo ejerce en la historia del capital una función perfectamente determinada. Acompaña los pasos de la acumulación en todas sus fases históricas. En el periodo de la llamada “acumulación originaria”, esto es, en los comienzos del capital europeo, el militarismo desempeña un papel positivo en la conquista del Nuevo Mundo y de la India. Asimismo, más tarde, en la conquista de las colonias modernas, en la destrucción de las corporaciones sociales de las sociedades primitivas y en la apropiación de sus medios de producción, en la imposición forzosa del comercio de mercancías en países cuya estructura social es un obstáculo para la economía de mercado, en la proletarianización violenta de los indígenas y la imposición del trabajo asalariado en las colonias, en la formación y extensión de esferas de intereses del capital europeo en territorios no europeos, en la implantación forzosa de ferrocarriles en países atrasados y en la ejecución de los créditos del capital europeo provenientes de empréstitos internacionales. Finalmente, como medio de la lucha de los países capitalistas entre sí, por la conquista de territorios de civilización no capitalista.

³³ Rico Becerra, Cesari Orwing, “Seguridad mundial, violencia y poder estratégico: los despliegues de la militarización”, en Zavaleta, Sandra Kanety, *Seguridad y desarrollo. Riesgos globales, desigualdades y resistencias*, México, UNAM-La Biblioteca, 2022.

Hay que agregar a esto, todavía, otra importante función. El militarismo es también, en lo puramente económico, para el capital, un medio de primer orden para la realización de la plusvalía, esto es, un campo de acumulación.³⁴

Aquí una posible respuesta para entender el porqué de los procesos de militarización hoy en México y el mundo: el sistema de acumulación de poder y de riquezas los necesitan para garantizar el “orden” y “la paz social” de la actual fase del capital, para garantizar sus proyectos de desarrollo extractivos. Dicha hipótesis ha sido actualizada y ampliamente difundida por el sociólogo norteamericano William I. Robinson, quien señala:

La acumulación militarizada, es decir, lanzar guerras e intervenciones que crean ciclos de destrucción y reconstrucción que generan enormes beneficios. El Estado estadounidense militarizó la acumulación global, y con ello ha movilizad o vastos recursos e impuesto presiones para sostener la acumulación global mediante la militarización de esa acumulación y creando una economía global de guerra.³⁵

VI. REPENSAR EL PROBLEMA DE LA MILITARIZACIÓN EN MÉXICO

Los debates académicos y políticos que se dan en torno a la militarización en México siguen teniendo como argumento central el problema de la seguridad. En otros casos, se piensa como un fenómeno que responde a las relaciones de poder, sea desde el vacío, desde el cuestionamiento o desde la excesiva concentración de poder. Otra importante cantidad de estudios se construyen desde lógicas unidimensionales, ahistóricas, locales o particulares que ayudan a ver determinados elementos, pero no el problema en su conjunto. Por lo que se ha expuesto aquí, el problema es mayor, con escalas variadas y expresiones políticas, estructurales, estratégicas, culturales y económicas.

Pensar el papel de las fuerzas armadas en México implica pensar su historia en México y, desde luego, pensar en los cambios sociales, regionales y estructurales. Las fuerzas armadas hoy en México, sus funciones y su ideología, no son las mismas que las emanadas de la Revolución del siglo pasado, y esos cambios hay que registrarlos y observarlos relacionados con

³⁴ Luxemburgo, Rosa, *La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967, p. 225.

³⁵ Robinson, William I., *Una teoría sobre el capitalismo global: producción, clase y Estado en un mundo transnacional*, México, Siglo XXI Editores, 2013, pp. 8 y 9.

el lugar que ocupa México en la actual organización internacional del trabajo y de la vida.

Estamos frente a un mundo multipolar y de guerra comercial, en el que se redefinen constantemente los bloques y las alianzas. La intensificación del proceso de integración de América del Norte, la expansión del capital por medio de proyectos y megaproyectos energéticos, de infraestructura y de extracción, son también expresiones que responden a esas tendencias militaristas y de nuevas modalidades de la guerra.

Pensar las distintas escalas de la militarización nos ayuda también a observarlo como un problema que es global y estructural, y a la vez cultural y subjetivo. Por ende, pensar en procesos de desmilitarización se vuelve complicado, pues implica pensar en esas interrelaciones.

La participación de las fuerzas armadas en tareas de seguridad obedece más a una lógica de guerra. El reto es indagar cuál o cuáles son los tipos de guerras que se despliegan en México y quiénes son los actores en conflicto. Por ahora alcanzamos a identificar que en esas disputas por el control de los territorios hay fuerzas que emergen desde la tragedia, pero también desde la defensa de lo común y lo comunitario: pueblos originarios, organizaciones de víctimas, organizaciones de mujeres, redes de solidaridad con personas migrantes, personas periodistas y defensoras de derechos humanos. Todas estas articulaciones tienen demandas de paz, justicia, memoria, verdad, de alto la violencia y a la impunidad, así como de defensa de los territorios. Se trata de colectividades que ponen al centro la defensa de la vida en común.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, Giorgio, “Del Estado de derecho al Estado de seguridad”, mayo de 2017, disponible en: <https://artilleriainmanente.noblogs.org/post/2016/05/26/giorgio-agamben-del-estado-de-derecho-al-estado-de-seguridad/>.
- BALIBAR, Étienne, “¿Qué clase de guerra es ésta?,” mayo de 2017, disponible en: https://www.revistaenle.clarin.com/rn/ideas/clase-guerra_0_HyTZeYDQe.html.
- BEINSTEIN, Jorge, “Del fin del comienzo al comienzo del fin. Capitalismo, violencia y decadencia sistémica”, mayo de 2017, disponible en: <https://marxismocritico.com/2014/07/02/del-fin-del-comienzo-al-comienzo-del-fin-capitalismo/>.
- BENÍTEZ MANAUT, Raúl, *Seguridad hemisférica. Debates y desafíos*, México, UNAM, 2005.

- BOILS, Guillermo, *Los militares y la policía en México (1915-1974)*, México, Ediciones “El Caballito”, 1975.
- CALVEIRO, Pilar, *Violencias de Estado, la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, México, Siglo XXI Editores, 2012.
- CECEÑA, Ana Esther, “Los golpes de espectro completo”, mayo de 2017, disponible en: <http://www.alainet.org/es/active/73900>.
- Comisión para el Acceso a la Verdad, el Esclarecimiento Histórico y el Impulso a la Justicia de las Violaciones Graves a los Derechos Humanos Cometidas de 1965 a 1990, *Avances y perspectivas 2022-2023*, México, octubre de 2023, disponible en: https://comisionverdadyjusticia.segob.gob.mx/work/mo-dels/Resoluciones/recursos/pdf/Inf_Avan_Com_Acc_Verdad_2023.pdf.
- ESTEVA, Gustavo, “Capacidad de respuesta”, mayo de 2017, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/10/13/opinion/020a2pol>.
- ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (ed.), *Capitalismo criminal. Ensayos críticos*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- FLORES, Carlos, *El Estado en crisis: crimen organizado y política. Desafíos para la consolidación democrática*, México, CIESAS, 2009.
- GALINDO, Magdalena, “El capitalismo criminal, fase superior del imperialismo”, *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 2, 2005.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, “Corrupción y capitalismo”, mayo de 2017, disponible en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/416trabajo.pdf.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *Los militares y la política en América Latina*, México, Océano, 1988.
- INCLÁN, Daniel, “Derivas autoritarias de la sociedad del colapso”, *Re-visiones*, núm. 9, 2019.
- LUXEMBURGO, Rosa, *La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967.
- MILLS, Wright C., *La élite del poder*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- RICO BECERRA, Cesari Orwing, “Seguridad mundial, violencia y poder estratégico: los despliegues de la militarización”, en ZA VALETA, Sandra Kanety, *Seguridad y desarrollo. Riesgos globales, desigualdades y resistencias*, México, UNAM-La Biblioteca, 2022.
- ROBINSON, William, *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*, Colombia, Ediciones Desde Abajo, 2007.
- ROBLEDÓ, Marcos, “Militarización, emergencia del militarismo civil y erosión democrática en América Latina”, *Fundación Carolina*, segunda época, Documento de Trabajo núm. 74, 2022.

- RODRÍGUEZ REJAS, María José, *La norteamericanización de la seguridad en América Latina*, México, Akal, 2018.
- ROMANO, Silvina, “Seguridad hemisférica, asistencia y democracia a inicios de la Guerra Fría”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 7, núm. 1, 2012.
- SCHLOSBERG, Justin, “El complejo mediático-tecnológico-militar-industrial”, *Estado del poder 2017*, Transnational Institute y Fuhem Ecosocial, 2017, disponible en: <https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Estado-del-poder-2017/7.Complejo-Estado-del-poder2017.pdf>.
- SERFATI, Claude, “Militarismo e imperialismo: su actualidad en el siglo XXI”, *Viento Sur*, núm. 88, septiembre de 2006, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=y8TGLLQID9M>.
- SOUZA, Berbet, *El capitalismo mundial y el militarismo en América Latina*, México, UNAM, 1973.
- Subcomandante Insurgente, Marcos, “¿Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial?”, disponible en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_02_b.htm.
- TICKNER, Arlene B., “Hacia una lectura crítica del militarismo y la militarización”, en ROBLEDO HOECKER, Marcos y VERDES-MONTENEGRO, Francisco J. (eds.), *Militarización, militarismo y democracia: ¿nuevas tendencias en América Latina?*, Madrid, España, Fundación Carolina, 2023.
- VALENCIA TRIANA, Sayak, “Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo”, *Relaciones Internacionales*, núm. 19, 2012.
- VELÁZQUEZ, Sara, ÁLVAREZ, Estefanía *et al.*, *Inventario nacional de lo militarizado. Una radiografía de los procesos de militarización en México*, Aguascalientes, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Región Centro, Programa de Política de Drogas, 2021.
- VERDES-MONTENEGRO ESCANEZ, Francisco Javier, “Securitización: agendas de investigación abiertas para el estudio de la seguridad”, *Relaciones Internacionales*, Madrid, núm. 29, 2015.